

**Percepción *distorsionada* y vulnerabilidad estructural
en la construcción social del riesgo:**

El caso general de las comunidades urbanas del estado Vargas venezolano.

Emma Klein.

Universidad Central de Venezuela. Escuela de Antropología.

E-mail: emma_klein@cantv.net Teléf. (0416)4269512

El título de este trabajo responde al resultado de todo un esfuerzo conceptual y analítico que de la mano del pensamiento crítico- reflexivo y en aras de colaborar con la construcción del discurso formal venezolano sobre riesgo y desastres, connota en primer lugar a un par de **aspectos** y en segundo, a un **segmento** de la población desnudándose así una parte de la realidad socio-cultural venezolana frente al tema en cuestión, partiendo -claro está- de que el caso del estado Vargas representa un ejemplo histórico y es una prueba empírica de la coexistencia particularizada por frecuentes lluvias y su respectivo olvido social.

Siguiendo estas ideas es fácil advertir que la percepción del riesgo asociado a desastres articulados con fenómenos naturales (potencialmente destructores o no) ha sido un aspecto de atención, al incidir negativamente en la consolidación de una verdadera Cultura del riesgo. La **percepción** se constituye así en un concepto bisagra entre la psicología y la antropología, pues, ciertamente, en el contexto de la necesidad colectiva de desarrollar conductas “efectivamente adaptativas” frente a situaciones de desastres, la percepción es fundamental como proceso básico de “*extracción de información*” (Forgus, 1972: 13) para la construcción de **saberes** y para la configuración de las **representaciones culturales del riesgo**.

En el caso general de las comunidades que conforman el estado Vargas, la **distorsión** (entendida como deformación) parece haber intervenido en la evolución del proceso perceptivo, pudiéndose originar así en un desequilibrio entre los riesgos **real** y

oficial: *“Las autoridades tienden a dar información confusa por temor a sembrar el pánico [o por] la tendencia a “normalizar” y minimizar las amenazas [o por] la predominancia de intereses económicos o políticos”* (Páez, Fernández, y Beristain, 2001: 6) y **percibido:** *“Nuestros sentidos pueden ser engañados o confundidos como se demuestra en los ejemplos de Rubin. [En una composición de imágenes] podemos ver casi simultáneamente dos imágenes diferentes contenidas en la forma original.”* (González, 2003:99). La tendencia hacia una **percepción distorsionada del riesgo de desastres** supone un proceso discriminatorio o selectivo (subjetivo), es decir, que una *“sensibilización diferencial”* (Forgus, 1972: 298) frente al estímulo *riesgo* parece haber ocurrido en torno a:

1.- **Su conocimiento:** caracterizado por la desatención de la amenaza natural permanente, es decir, las lluvias: *“Se tiende a ignorar los peligros más cotidianos más comunes. También se tiende a restar importancia a los peligros más infrecuentes y de baja probabilidad.”* (Douglas, citada por Muñoz, 2006: 29).

2.- **Su valoración:** Existe un nivel de “tolerancia ante el riesgo”, el cual, pareciera hallarse determinado por una “cultura de sobrevivencia”, así, *“(…) las personas viven en lugares en que pueden sobrevivir, aunque sepan que son peligrosos.”* (Páez, et al, 2001: 15).

3.- **La participación social en su construcción:** manifestándose la “no responsabilidad social” en la producción de amenazas antrópicas y vulnerabilidades.

4.- **La distancia temporal-espacial entre éste y sus consecuencias:** observándose “la naturalización” para las amenazas naturales y vulnerabilidades cotidianas, mientras que el “olvido” ha sido asignado para aquellas de baja probabilidad de ocurrencia.

5.- **Los aspectos éticos o morales que involucra:** definidos por el excesivo valor adjudicado al “asistencialismo”, acción “paternalista” del Estado, lo cual ha contribuido a reforzar el carácter marginal de las comunidades: “*los individuos utilizan los peligros del ambiente para sostener el sistema moral al cual están vinculados.*” (Douglas citada por García Acosta, 2005: 16).

En la descripción del proceso perceptual que nos ocupa, la **negación** puede ser advertida como el elemento distorsionador, que se ha generado durante la fase de discriminación y se ha integrado al mundo simbólico de las comunidades de Vargas bajo la forma de **olvido**. Se sugiere para la interpretación de su naturaleza, considerar en investigaciones posteriores las siguientes premisas:

1.- Su posible activación como un *mecanismo de defensa* ante las repetidas experiencias desastrosas, hallan sido éstas traumáticas o no: “*Generalmente, las sociedades afrontan los hechos traumáticos mediante la represión del hecho en sí, y el desplazamiento de su significado: olvido de lo negativo, justificación y estatización de lo ocurrido.*” (Páez, et al, 2001:18).

2.- Como consecuencia del *duelo cultural* causado por el impacto en las raíces del grupo, es decir, por la desaparición de referentes “*como resultado de la pérdida de las estructuras sociales, los valores culturales y la identidad propia.*” (Páez, et al, 2001:113).

3.- Como el resultado del *manejo ideológico*, pues el recuerdo activo de los hechos desastrosos implica una evaluación negativa del contexto social, la cual se traduce en el proceso de construcción de vulnerabilidades. Este proceso tal ha dejado al descubierto la fragilidad progresiva en todas las estructuras sociales de las comunidades de Vargas, tratándose así, de una condición **estructural**, en cuyo caso referimos como **vulnerabilidad estructural**.

Sobre la base del olvido, **la memoria colectiva**, como dispositivo de alarma social frente a las situaciones de desastre relacionadas con fenómenos naturales, **aparece inoperante en el caso general de las comunidades de Vargas**, pues, ciertamente, no existía la imagen creada y compartida por el grupo en torno a estos hechos, al menos, hasta la Tragedia del '99. Aún cuando durante el evento del 2005 el colectivo manifestó algún tipo de conducta proactiva, tales cambios de comportamiento social son explicados por algunos autores a través de la categoría *memoria común*; no obstante coincidimos con Ontiveros en que dicha tesis debe ser manejada con mucho cuidado pues no articula el presente con el pasado de las colectividades (Ontiveros, 200:52); queda por verse si las **nuevas producciones de sentido** que hayan tenido lugar entonces, fueron suficientes para promover el diálogo intergeneracional que supone la memoria colectiva del grupo: *“Estudios han confirmado que en general se mantiene la memoria activa de tres generaciones.”* (Páez, et al, 2001:18).

La percepción colectiva distorsionada ha incidido en el proceso de **identificación del riesgo** (evaluación de amenazas y vulnerabilidades) y ha subvalorizado la **prevención** de éste, ambos aspectos se hallan estrictamente vinculados a las representaciones culturales e implicados en el problema de la **gestión** (Jiménez, 2005:15). La transformación hacia el desarrollo sustentable parece demandar un sistema de control sobre el ordenamiento del territorio y, un sistema de acción y participación social en la planificación de este proceso que atienda las áreas de reducción de riesgos (prevención / mitigación) y de manejo de desastres (emergencia / resiliencia). Singer señala al respecto: *“(...) es necesario el diseño de una verdadera alianza estratégica entre los productores y multiplicadores del conocimiento, y la gente, dirigida a la construcción de una nueva cultura de riesgo para el crecimiento ciudadano.”* (Singer, 2006: 11). En este sentido, destacamos la utilidad analítica que posee el concepto de

memoria colectiva, ya que establece un canal comunicacional entre los saberes científico y popular, ésto en articulación con el Estado se expresa a través de **redes sociales** (Borgatti, 2003:9) cuya práctica puede llegar a ser exitosa. Inspirados en los **modelos de acción** (Villasante, 1994:42) construimos los vínculos sugeridos entre los actores sociales, los cuales ilustramos a continuación en la figura 1:

FIGURA 1

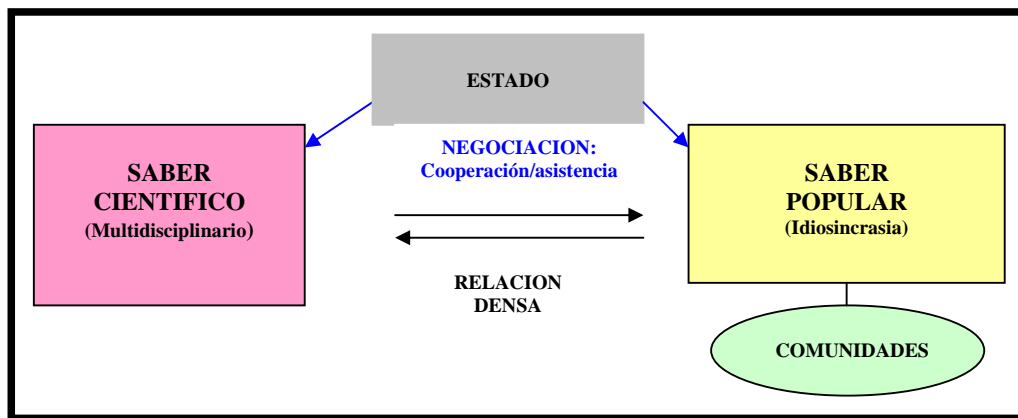


Figura 1: Modelo *relacional* propuesto para la construcción de *saberes* en torno al riesgo de desastres asociados a fenómenos naturales. Elaboración propia.

Sin dudas, este modelo (figura 1) sintetiza la propuesta de los autores críticos que en materia de riesgos y desastres, se han venido citando a lo largo de este trabajo y la cual, evidentemente compartimos. Graficamos así una matriz de estructura horizontal, lo cual implica una relación de *reciprocidad* (interacción) y de *no dominación* entre los grupos que detentan *poder* (Estado y Conocimiento), sugiriéndose la *transformación* de los nudos entre las esferas del saber (científico y popular) en una *relación densa*; con ello queremos hacer referencia, a la vinculación que nos de cuenta de la “dimensión emocional de los desastres” para los grupos locales: de sus historias de vida cotidiana, a fin de construir un **saber compartido**, resultado de tal interdependencia y pilar

fundamental en la gestión local de riesgo. El estado (representado por el gobierno regional) se incorpora en este esquema de acción a través de la negociación. Se conecta a ambos grupos por medio de la cooperación y de la asistencia promoviendo y apoyando programas divulgativos que fomenten la participación ciudadana e incentiven la memoria colectiva en términos de la *“necesidad de combatir un déficit de identidad producido por el estilo moderno de vida.”* (Macías, 2005:178). En suma, legitimar la *memoria* a través de la creación de un Banco de Memoria Oral, de las conmemoraciones y/o de la celebración de rituales, los cuales *“refuerzan las emociones compartidas, la cohesión y la movilización social”* (Durkheim citado por Páez, et al, 2001:20) constituye un paso inminentemente necesario para trascender la **percepción instrumentalizada**, resultado pragmático que *“radica en la preocupación y la necesidad de resolver las cuestiones del vivir cotidiano.”* (Muñoz, 2006: 30). Al respecto, unas líneas más para cavilar:

Si la prevención funcionara más allá de la creación de estrategias para enfrentar los riesgos, las comunidades asumirían como parte de su cotidianidad la memoria de lo que la comunidad misma (como ente que trasciende el presente y que es determinado por su pasado), ha experimentado. En tanto esto no suceda, las estrategias de organización social que manejan el riesgo, solo contarán con una eficacia funcional y no con la posibilidad de transformar simbólicamente las relaciones con el medio ambiente. (SOCSAL, 2003: 98).

Notas

1. Recordemos que la separación de los componentes del *riesgo* (amenaza-vulnerabilidad) es únicamente metodológica.
2. El recuerdo activo de hechos desastrosos no debe confundirse con la “corta vigencia” del discurso principalmente durante el desastre, el cual, garantiza las ayudas de carácter humanitario y legitima el poder del Estado paternalista.
3. Las redes sociales son conjuntos de lazos diádicos entre distintos actores sociales (personas, organizaciones, etc.). El *lazo* es entendido como un episodio

de la relación social y el término *díada* deviene del uso de la filosofía y hace referencia a la unión de dos principios que se complementan recíprocamente.

Referencias citadas

BORGATTI, S. 2003: **Conceptos básicos de Redes Sociales**. Boston Collage, Boston.
<http://www.analytitech.com/networks>

FORGUS, R. 1972: **Percepción proceso básico en el desarrollo cognoscitivo**. Editorial Trillas, México.

GARCÍA ACOSTA, V 2005: *El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos*. En: **Desacatos. Revista de Antropología Social**. N° 19, sep-dic. 2005. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Dto. Federal, México.

GONZALEZ, G. 2003: **Percepción y Realidad Histórica**. Universidad de Sevilla, España.
<http://www.historia-actual.com>

JIMENEZ, V. (comp.) 2005: **Gestión Integral de Riesgos. Acciones para la construcción de una política de Estado**. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Serie Conocimiento para el Desarrollo Sustentable, Caracas, Venezuela.

MACIAS, J. 2005: *Sobre los recuerdos de las desgracias colectivas en catástrofes y desastres*. En: **Desacatos. Revista de Antropología Social**. N° 19, sep-dic. 2005. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Dto. Federal, México.

MUÑOZ, G. 2006: **Saberes contruidos en torno a los deslaves y terremotos por los pobladores del sector central de Pueblo Arriba-Naiguatá, estado Vargas**. Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Planificación Urbana, mención Política y Acción Local. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

ONTIVEROS, T. (2000): **Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio**. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Fondo Editorial Tropykos, Caracas, Venezuela.

PAEZ, D., FERNANDEZ, I. y BERISTAIN, M. 2001: **Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales**. Departamento de psicología social y metodología, Universidad del País Vasco. Universidad de Deusto.
<http://www.uned.es/dpto-psicologiasocial>

SINGER, A. 2006: **Urbanismo, vulnerabilidad y gestión de riesgos. ¿Cómo devolver a las comunidades vulnerables el rol que les corresponde como componente fundamental de las políticas públicas de reducción de riesgo a nivel local?** Documento inédito.

SOCSAL, 2003: **Sistematización de Experiencias de Gestión Social del Riesgo. Estudio de caso de las comunidades de Anauco, Catuche y La Floresta.** *Documento I: Elementos que mejoran la capacidad de manejo social del riesgo en las comunidades.* Documento inédito.

VILLASANTE, T. (coord.) 1994: **Las ciudades hablan.** Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
<http://revista-redes.rediris.es/>